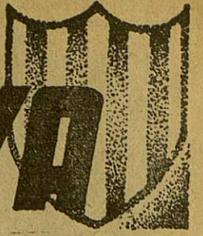


EUZKADI en CATALUNYA



Año II. - Número 29

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 26 de junio de 1937



¡Nuestros gudarís! Desfilan sin fementida y gaya aparatosidad chinesca de comedia bufa. ¡Al contrario! Se masca la tragedia, el patetismo de los días vividos en el infierno de los campos de batalla. Aportan los efluvios del patetismo del drama que allá en las trincheras desgarraba sus corazones y sus carnes. ¡La guerra! ¡Mentira! No es alegre, sino la suma expresión de la más honda tragedia humana. Pero nos la imponen y hay que hacerla. Es el más sagrado cumplimiento de los deberes inmanentes humanos. Luchamos por una nación y un hombre libre, por nosotros y las generaciones venideras. Pero con sobriedad, como se lucha cuando se hace a vida o muerte. ¡Cuánto han visto, sufrido, llorado esas calles, hoy - ¡ay! - desiertas de nuestro glorioso Bilbao!

¡Esas calles hoy desiertas, expresión del cadáver, del cementerio pútrido en que moran los fascistas!

¡Reconquistarlas, sea el lema sagrado!

MANIFIESTO

El nervio, la fibra más heroica y exaltada de las virtudes antifascistas en los hombres y en las colectividades, debe tensarse en una polarización unánime hacia la victoria final en los momentos más angustiosos y difíciles.

La depresión, la estéril y aparente indignación por defectos por cuya extirpación nada se hace, sino mediante garrulería irresponsable, la crítica contumaz y desprovista de fundamentos, el fatalismo con su estela de enervamiento de todas las energías, fuerzas e ideas; la timidez, el encogimiento espiritual, la campaña de proselitismo partidista, la maniobra política en su fase más odiosa, no son sino pródomos, síntomas de una moral delectera y enervada, histerismos de temperamentos blandengues, inconciliables con el espíritu que determina la guerra e imponen las trágicas circunstancias actuales.

El ejemplo, la enseñanza histórica, la Aurora nos viene de Euzkadi. En aquellas sagradas tierras, fertilizadas por la sangre de sus mejores hijos, desde Irún hasta Bilbao, la facción, el medioevo «español» y el fascismo internacional han devastado, talado, arrasado hasta los cimientos de una civilización milenaria, ahogando en cieno y fango nuestro suelo nacional y sumergiendo en un mar proceloso de metralla el valor indomable de nuestros «gudarís», que han disputado palmo a palmo, centímetro a centímetro el mismo bajo el alud torrencioso de fuego y plomo que tiraban contra sus nobles pechos las bocas de centenares y centenares de piezas pesadas y las bombas de una concentración pavorosa y monstruosa de aviones extranjeros, a pesar de los pactos solemnes del Comité de No Intervención, sarcasmo que tenemos clavado en la entraña de nuestra carne y de nuestro espíritu.

Pese a todo, las esforzadas legiones de los soldados de Euzkadi, no se sienten vencidos y, reorganizándose, habiendo salvado en supremo gesto de homérica epopeya el material bélico, continuarán oponiendo sus cuerpos indefensos a la barbarie invasora italo-germánica que eclipsa la ferocidad de las hordas de Atila y Gengis Khan.

Ante la sublime gesta de Euzkadi, mártir en esta cruel guerra, nadie, ni en los frentes, ni en la retaguardia; ni en Cataluña ni en Levante, ni en ninguno de los ámbitos nacionales, puede ni debe, sin afrenta y baldón de crimen de lesa patriotismo y humani-

dad, patentizar sentimiento consciente o inconsciente, que entrafie germen de desunión en el bloque antifascista, de debilidad individual o de colectividad, de partidismo sindical o político; de hegemonía del interés individual sobre el nacional, de enervamiento de la voluntad diamantina de ganar la guerra.

Cuando millares de camaradas nuestros, sin distinción de ideología, están sufriendo y muriendo por nuestras libertades; cuando está en juego nuestra vida presente, y la futura de las generaciones que nos han de suceder, es criminal traición, intolerable, pretender sembrar discordias, criticar al Gobierno, debilitando su prestigio y autoridad, oponerse al cumplimiento de sus prescripciones, enervar nuestras energías con la duda, con la inhibición, con la desconfianza, y hasta con una estúpida llamada «indignación» a pretexto de errores, que nadie conoce en su esencia y que nadie está capacitado para juzgar, y eludir la obligación material y moral de todos los deberes que implican sacrificio, abnegación.

Ahora más que nunca, cuando Euzkadi tiene la inexorable y durísima necesidad de perseverar en la lucha heroica que desde Irún hasta Bilbao no ha dejado de presentar al fascismo asesino, cuando tiene desarticulados sus órganos de producción, de transportes y distribución; ahora, precisamente ahora, es cuando con más vehemencia, cuando con más ardor, con más fe sagrada, tenemos todos el deber imperioso de ayudarlo, de consentir los máximos sacrificios, de aportarle la expresión de nuestra solidaridad más enervada en una forma tangible, desde la creación de un espíritu de guerra, que posibilite y ambientice una ofensiva bélica en nuestros frentes, hasta la organización más perfecta y perentoria, más urgente, de una ayuda eficaz en víveres, que mitiguen la trágica, patética situación material de aquellos luchadores y sus refugiados que en exodo angustioso buscan cobijo fraternal en tierras montañosas, a donde irán a parar los abastecimientos que para ellos recaudamos en Cataluña y Levante.

¡Hermanos antifascistas todos de Cataluña y Levante, es ahora cuando la tragedia dantesca de Euzkadi revisita su fase más horrenda y patética, y es ahora, precisamente ahora, cuando tenemos que expresar a Euzkadi

nuestra más diamantina voluntad de ayudarlo en los frentes de batalla y en nuestras aportaciones económicas!

¡Por Euzkadi, catalanes, arriba los corazones!

¡Gora Euzkadi! ¡Visca Catalunya!

¡Viva España!

La Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi

Una carta de Martínez Barrio
«LA COMISION OFICIAL DE AYUDA A EUZKADI»

Señores y amigos:
Hace unos meses, durante mi viaje a París, recién iniciados los feroces ataques del fascismo a los pueblos vascos, algunos franceses, amigos nuestros, me expresaron sus temores de que los rebeldes consiguieran sus objetivos y aplastasen al Ejército de Euzkadi. Tranquilizando mis íntimas angustias, calmé las suyas fraternales y les contagié la seguridad de que Euzkadi, pasase lo que pasase, seguiría resistiendo clavado al suelo nacional y eternizando su resistencia. Todo el pueblo vasco resiste, haciendo un esfuerzo de epopeya.

Los españoles estamos agradecidos y orgullosos. Una vez más sube por encima de las fronteras, la clara voz de la voluntad nacional, notificando que a los pueblos próceres no se les pueden poner cadenas de esclavitud.

Pueblos así, que prefieren la muerte a la humillación, no fueron nunca vencidos. No lo serán los nuestros, baluartes heroicos de resistencia hoy, y pronto mensajeros de la total victoria.

Aceptad, señores y amigos, con mi testimonio de solidaridad a vuestra obra, los saludos más afectuosos.

Diego Martínez Barrio.»

¿Qué hacemos nosotros ahora?

Hay que pensar lo que dirán los combatientes de otros frentes. Todos recordaréis, cuando Madrid estaba luchando más encarnizadamente, los gritos que se daban en la prensa, diciendo: ¿Qué hacen los frentes del sur, que no ayudan a Madrid? Y ahora, ¿qué hacemos nosotros? Cuando se libran unas batallas tan gloriosas en el sur y en otros frentes de la España leal, ¿qué hacemos? ¿No les ayudamos? ¿Pensamos vengarnos de ellos?

Yo estoy seguro de que si en los días de apuro para Madrid no nos ayudaron no fué por falta de moral de los milicianos. Fué porque ni el material de guerra ni la organización eran lo suficientes para combatir al enemigo. Pero yo pregunto: ¿Es que el material que tenían en el sur era igual al de Madrid? Supongo que no. Con el material que teníamos aquí, y que ahora tenemos mucho mejor y en más cantidad, hemos formado un Ejército potente y disciplinado, que en aquellos tiempos no existía.

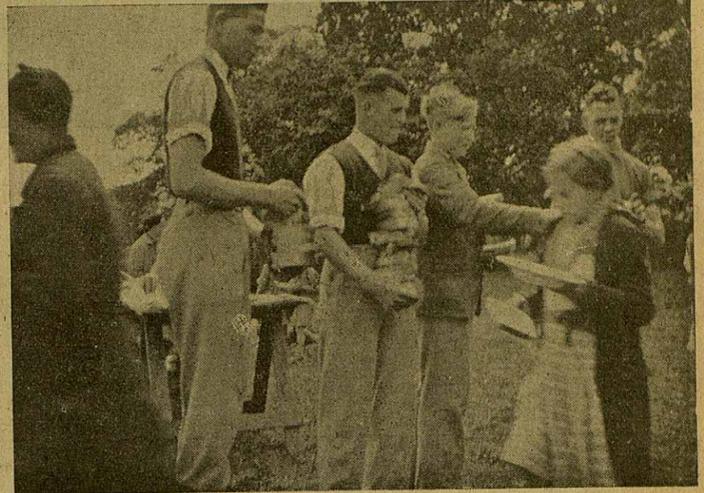
J. AGUIRRE

Delegado político, 1.ª Compañía, Primer Batallón, Madrid.

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.



Si hay algo que reconcilie nuestra mentalidad atribulada y escéptica ante las monstruosidades de lesa humanidad que la guerra que el fascismo internacional nos ha impuesto en Euzkadi, es el sentimiento internacional de solidaridad que en tan cuantioso volumen se viene prestando a Euzkadi y sus refugiados.

Estos ingleses, sea cual fuere su ideología íntima, atienden solicitudes a nuestros desvalidos y desgraciados hijos y se esfuerzan por enjugar la estela del dolor inenarrable que llevan clavado en sus tiernos corazones.

Este amor a los niños es atributo de las almas selectas y escogidas y Euzkadi no olvidará jamás su deuda de eterna gratitud a todos aquellos que en estos instantes tan téticos de nuestra excelsa Historia, ponen su alma al servicio de nuestros pequeñuelos, tan precozmente asesinados, cuando no por la metralla por el recuerdo dantesco de los dolores vividos en una lancinante agonía.

Los pueblos y la Historia

El tiempo y la Historia son los jueces más implacables y escrupulosos ante los cuales han de comparecer los pueblos para que sean analizadas sus acciones. Raras veces sus fallos resultan apelables ante la conciencia humana que, exenta de una pasión que las generaciones, a través del tiempo se han encargado de curar, dictamina su sentencia de forma tan imborrable, que queda grabada en la Historia para aleccionadora enseñanza de futuras generaciones.

Así los pueblos de Iberia que en la actualidad absorben la principal atención del mundo entero, a no dudar que están llamados a ocupar buen número de páginas de la Historia contemporánea tanto nacional como mundial. En ellas quedará plasmada de manera imborrable, la responsabilidad que a cada uno de ellos incumbe a través de los acontecimientos que desde hace más de once meses vienen ensangrentando nuestro suelo patrio.

Ante este temible juicio de la Historia desfilará la película de los hechos de todos y cada uno de los pueblos, sin que quede detalle alguno olvidado: las gestas heroicas de Irún, Madrid, Guadalajara...; las primeras jornadas de Sevilla, Barcelona, etc., etc., todas quedarán recogidas escrupulosamente en la retina del historiador. También quedarán en el lugar correspondiente la heroica serenidad de ciudades como Madrid; de pueblos que como Euzkadi, han soportado con heroicidad insuperable la más espantosa tragedia que pueblo alguno en el mundo haya padecido ante tan glacial indiferencia de unos espectadores que se llamaban amigos, y aun de otros que figuraban como aliados.

Asimismo aparecerán grabadas con letras indelebles, conductas y acciones de pueblos y sectores, para ser responsabilizados acerca de cómo han invertido sus acciones en este mismo lapso de tiempo y su relación con la suerte de toda clase de acontecimientos. Porque todos ellos han venido hilvanados, encadenados... y unos por no hacer nada, otros por dejar hacer demasiado y algunos por abandonar a su suerte a aliados suyos responderán, como decimos, de su conducta.

Nos guardaremos muy bien de adelantar un pronóstico que correspon-

de por entero al futuro de las generaciones. Sin embargo, nadie podrá impedir que en el autoanálisis que acerca de estos once meses se hagan todos estos factores, se encuentren más de un motivo para sonrojarse y más aun, para responsabilizarse por la suerte que haya cabido a ciertos pueblos. Nadie tema acusaciones de nadie. Hay pueblos que conscientes de su misión y del deber impuesto por el momento, saben luchar y morir con dignidad mirando siempre hacia adelante, sin reparar tan siquiera en quiénes continuaban a su alrededor en los momentos más álgidos de su lucha.

Otros en cambio y de manera inconsciente desde luego, continúan frívolamente su aletargado caminar guerrero, sin hacer mucho caso de aquellas llamadas angustiosas que en tiempo oportuno le hicieran sus aliados en desgracia...

Se han perdido lastimosamente unos cuantos meses de guerra. Tiempo demasiado largo para que pueda pasar desapercibido ante la Historia. Y menos mal si al fin se ha podido llegar al convencimiento pleno de la necesidad de rectificar yerros y de proceder a enmendar conductas.

Todo nos será necesario si queremos aparecer ante la Historia como pueblos que hemos sabido, haciéndonos cargo de nuestra responsabilidad, velar por los nobles postulados de la Libertad.

EGI'tar Jon

El magno levantamiento en armas de los pueblos ibéricos agrupados en torno de sus legítimas autoridades no deberá ser jamás considerado como una revolución. Nos impulsó a la lucha un imperativo moral categórico de aplastamiento del fascismo. El fué el agresor y eligió el tiempo y módulo revolucionarios. El fué quien inició su revolución el 19 de julio de 1936.

¡Tal es la única verdad histórica! Es necesario no alterar la historia ni desdibujar sus perspectivas preñadas de pavorosas responsabilidades.

Que aprovechemos la hora para lograr nuestras eternas aspiraciones revolucionarias, está bien, pero sin debilitar ni enervar nuestra inquebrantable voluntad de aplastar al fascismo, ganando la guerra.